

## 1906, cien años del natalicio de Benito Juárez

Historiadora Martha Vela Campos

COORDINACIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y EXPOSICIONES - INAH

marthita2002@gmail.com



© SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

En el marco de las actividades conmemorativas del Bicentenario del nacimiento de don Benito Juárez, la Secretaría de Educación Pública y otras instituciones han organizado varias actividades a este respecto y el Instituto Nacional de Antropología e Historia participa activamente para contribuir a la celebración.

Conocer la vida de Benito Juárez a través de esta conmemoración es acercarse a la existencia de un hombre cuyo destino estuvo ligado a la historia del México Moderno, es poner de relieve al gran mexicano, forjador de la nación, cuyas aspiraciones fueron servir y defender con fervor a la Patria.

Su vida es un legado invaluable para la historia de México, su clara convicción de principios de libertad, justicia y soberanía lo llevaron a hacer enérgica defensa de la nación, que estaba amenazada por las fuerzas enemigas y por intereses del imperialismo extranjero.

Indígena zapoteco de raza pura que nació en San Pablo Guelatao,

Oaxaca, el 21 de marzo de 1806. A la edad de tres años quedó huérfano y junto con sus hermanas María, Josefa y Rosa, pasó al cuidado de sus abuelos paternos. Poco después, a la muerte de ellos, estuvo bajo la tutela de su tío Bernardino Juárez. Desde pequeño se dedicó a los trabajos del campo y al pastoreo de ovejas; en sus ratos libres aprendió a leer y a escribir, y recibió de su tío las primeras enseñanzas de la lengua castellana.<sup>1</sup>

A los 12 años llegó a Oaxaca y buscó ayuda en la casa de don Antonio Maza -donde su hermana Josefa era cocinera-. Tras breve estancia, entró al servicio de don Antonio Salanueva, miembro seglar de la Tercera Orden de San Francisco. Ahí desempeñó labores domésticas y auxilió a su protector en el oficio de encuadernar y empastar libros.

Más tarde, ingresó a la Escuela Real y después al Seminario Pontificio de la Santa Cruz del Estado,<sup>2</sup> donde realizó estudios sobre gramática latina, filosofía y artes,

y obtuvo el grado de Bachiller. Posteriormente, se inscribió en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca para estudiar jurisprudencia y, para 1834, logró su título de abogado.

En julio de 1843, contrajo matrimonio con Margarita Maza, hija legítima de un acaudalado comerciante y de doña Petra Parada, cuando él tenía 37 años y ella contaba apenas con 17. Procrearon 12 hijos (tres varones y nueve mujeres), de los cuales cinco murieron a temprana edad.<sup>3</sup>

La vida política de Juárez se vio marcada por los constantes traslados que realizó, eso lo mantuvo alejado de su familia por mucho tiempo. Sin embargo, Margarita siempre lo apoyó, consciente de la delicada misión que representaba estar al lado de un hombre político.

Juárez, el hombre sensible, esposo cariñoso y tierno padre de familia se vio imposibilitado, muchas veces, de convivir con su familia por los compromisos derivados de la

representación y el ejercicio de los cargos públicos que desempeñó.

Inició su vida política, desde que fue electo Regidor del Ayuntamiento de Oaxaca en 1831. Después desempeñó los cargos de Diputado al Congreso Estatal y Gobernador de la entidad; Diputado al Congreso de la Unión, Secretario de Justicia e Instrucción Pública, Presidente de la Suprema Corte de Justicia y finalmente el alto cargo de Presidente de la República.<sup>4</sup>

Cargos que desempeñó con honestidad y estricto apego a la ley; ideológicamente se identificó con el programa liberal y reformista de la nación. Siempre se manifestó a favor de la justicia social, de la defensa de la libertad y de la soberanía nacional.

Sus grandes dotes de político las demostró en su sobresaliente actuación durante la Revolución de Ayutla, como uno de los defensores más implacables de las Leyes de Reforma y caudillo de la Guerra de Tres Años o Guerra de Reforma (1858-1860). Se constituyó en bandera del movimiento revolucionario, que se alzó contra los invasores en defensa del territorio nacional durante la Intervención Francesa (1864-1867), con ello logró conservar para el pueblo mexicano el derecho soberano de forjar su propio destino.

Después de lograr el triunfo sobre los invasores, Juárez regresó victorioso a la Ciudad de México (julio de 1867). Su periodo presidencial que había iniciado en 1858 se caracterizó por impulsar el desarrollo en diferentes campos tanto en el económico como en el social y en el político. En este último, sus objetivos fueron llevar a la práctica la Constitución de 1857 y consolidar el sistema federal. Permitió la reelección de presidente de la República para el siguiente periodo; sin embargo, después de una breve enfermedad murió en

1872, cuando había sido reelecto para la presidencia.

En el gobierno de la República lo sucedió Sebastián Lerdo de Tejada, quien en septiembre de 1872, pronunció un discurso ante el Congreso de la Unión, en el que alababa las virtudes y aciertos de don Benito. Gracias a esto, el Congreso dedicó un homenaje formal a su memoria.

Así, el 21 de marzo, fecha del natalicio, entró al campo jurídico co-

Para el año de 1906, que correspondía la celebración del primer centenario de su natalicio, el presidente Porfirio Díaz organizó todo un acontecimiento con una programación de diversos eventos, que abarcó desde los primeros días de aquel memorable año, ya que se empeñó en elevar la figura de Benito Juárez por el prestigio nacional e internacional que el Benemérito había alcanzado, Díaz quería aparecer como el sucesor del liberal



Pulquero despachando pulque a un hombre en el interior de una pulquería en la ciudad de México. © 197656. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

mo un mandato para la ciudadanía y una obligación para la Patria, y se convirtió en un día de celebración nacional.

A partir de entonces, el homenaje a Juárez, en el día de su natalicio, continuó celebrándose con honores oficiales y la bandera luciendo a toda asta en los edificios de gobierno.

Sin embargo, durante algunos años del gobierno de Porfirio Díaz, las manifestaciones en memoria del Benemérito de la Patria sólo se distinguían por izar la bandera en los edificios oficiales con cierta indiferencia.<sup>5</sup>

que supo llevar la Reforma por los cauces de la paz.<sup>6</sup>

Esta celebración fue un hecho trascendental que hizo posible llevar a cabo las ideas y disposiciones contenidas en el Decreto de 1873, sobre los honores póstumos a Juárez.

Las festividades del Centenario se pueden seguir paso a paso en los periódicos, así como las ceremonias y artículos publicados referentes a tan magno evento.

Las noticias sobre este acontecimiento aparecieron en: *El Imparcial*, *El Mundo*, *El Diario del Hogar*, *El Popular*, *El Mundo Ilus-*

trado, *El Faro*, *El Eco de México*, *El Colmillo Público*, entre otros.

Para la celebración se creó una “Comisión Nacional del Centenario”, que se encargaría de la organización. Estuvo integrada por el Lic. Ramón Prida y José Casarín, Secretarios; Carlos Rivas y Lic. Pablo Macedo, Vocales; Lic. Emilio Velasco, Vicepresidente; Lic. Félix

Sin embargo, esta idea cristalizó años después y, en 1910, se inauguró un monumento a la memoria del Benemérito: el Hemiciclo a Juárez.

En todas las entidades federativas de la República se crearon delegaciones para organizar la conmemoración.

La Comisión Nacional organizó una gran procesión cívica para el

presentó Rafael de Zayas Enríquez abogado, literato y periodista, nacido en Veracruz en 1848, que fue miembro del Liceo Hidalgo y de otras sociedades científicas y literarias. Biografía que en sus propias palabras es “un monumento que la patria agradecida levanta al mejor de sus hijos, con motivo del primer centenario de su nacimiento”.<sup>9</sup>



Vendedor ambulante y hombre frente al restaurante y Cabaret *Ideal*. © 87512. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

Romero, Presidente; Ing. Gabriel Mancera, Vicepresidente; José de Landero y Coss y Gral. José B. Cueto, Vocales; y Lics. Adalberto A. Esteva y Victoriano Salado Álvarez, Secretarios.<sup>7</sup>

Este cuerpo colegiado se avocó a la tarea de llevar a cabo las festividades. Entre los actos dispuestos se lanzó una convocatoria para la realización de una biografía de Benito Juárez. También se convocó a un concurso para la construcción de un monumento, se presentó una exposición de los proyectos en la Academia de Bellas Artes, los que finalmente fueron descartados y se declaró desierto el primer lugar.

día 21 de marzo, a la que deberían concurrir los delegados de los estados y se mandaron acuñar medallas conmemorativas para ellos.<sup>8</sup> Se propuso la construcción de un monumento a Juárez en San Juan de Ulúa; un himno para que fuera cantado en los festejos escolares, el ganador fue el de Felipe Ramírez Tello.

En el concurso literario abierto para la realización de una biografía se presentaron varios trabajos casi todos de carácter histórico, que se dedicaron a reseñar la vida y obra del inmortal Juárez. El primer premio del concurso lo ganó el trabajo *Benito Juárez. Su vida. Su obra*, que

Otro trabajo presentado al concurso y que obtuvo *accesit*, es decir, el segundo premio más cercano al primero fue: *Biografía popular del Benemérito de América Benito Juárez*, del licenciado Leonardo S. Viramontes.

Otra obra premiada y destinada a servir de modelo en las conferencias que se efectuaron en las escuelas primarias el día 21 de marzo de 1906 fue la *Biografía del Benemérito Benito Juárez*, publicada en México por la Tipografía Económica.

También se escribieron biografías de Benito Juárez en otros estados de la República. Con estos

trabajos biográficos, se vio plenamente realizado un propósito aguardado por muchos años.

Se creó una Comisión para la celebración de la Gran Fiesta Cívica, formada por los señores Lic. Carlos Rivas, Ramón Prida y José Casarín, entre otras personalidades.

El programa consistió en una procesión, un desfile hacia el Panteón San Fernando, con la asistencia de los representantes de los Estados y de las Delegaciones de los Ayuntamientos de la República; una ofrenda de coronas en el monumento del Patricio, con la representación del ejército, la asistencia de las delegaciones de la prensa, de las Logias Masónicas y las representaciones extranjeras; más de 10,000 personas asistieron a la tumba del Benemérito; un *meeting* en el Teatro Orrin y una comida para 10,000 personas en el Parque Porfirio Díaz.

Para el cumplimiento de este programa se nombraron varias subcomisiones, que tomaron a su cargo la ejecución de diversas actividades. Los actos principales fueron aquellos en los que la asistencia del presidente Porfirio Díaz revistió de gran solemnidad.<sup>10</sup>

La Comisión creó un minucioso programa para la formación de la comitiva que determinó el lugar que correspondía a los manifestantes, tanto a los de esta capital como a las de los estados, Ayuntamientos de la República, y corporaciones civiles y militares.

Desde las primeras horas de la mañana, del día 21 de marzo gran cantidad de gente invadió las calles adyacentes a la Plaza de la Constitución, con el objeto de participar en la gran procesión o presenciar el desfile de ella rumbo al mausoleo del Patricio.

Más de 80 corporaciones obreras estuvieron representadas en la manifestación: entre ellas la del Congreso Mutualista Obrero, Comité

Patriótico Mutualista, Sociedad José Joaquín Fernández de Lizardi, Sociedad Femenil Unión y Concordia, etcétera.

También estuvieron presentes todas las Comisiones oficiales como la de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, la de la Tesorería General de la Federación, y la del Ministerio de Hacienda, entre otras. Todas iban presididas por un representante y finalmente la Comisión de las Sociedades Masónicas entre las que se encontraba la "Junta Masónica del Centenario". Todas las logias llevaban sus respectivos estandartes.

La gran procesión salió de la Plaza de la Constitución, se dirigió al Paseo de la Reforma, donde el presidente Díaz colocó la primera piedra del monumento en honor a Juárez, siendo éste el acto más importante del programa.<sup>11</sup>

Se formaron varios grupos y cada uno tuvo un punto de reunión, todos llevaron ramilletes de flores o coronas que, fueron recibidas por una comisión en el panteón de San Fernando para depositarlas en la tumba.

El espectáculo ofrecido por la gran procesión fue solemne y

grandioso, se veían innumerables estandartes, coronas de flores artificiales y naturales, y hermosos ramilletes que portaban muchos de los manifestantes.

Tras los grupos organizados que iban hacia el panteón de San Fernando seguía una muchedumbre compacta que pasó por las calles de Plateros, San Francisco, avenida Juárez, Patoni, Rosales y Jardín de Guerrero, apunta el periódico *El Imparcial* "pletóricas igualmente de inmenso gentío estacionado a pie firme bajo el sol de justicia que lució ayer".<sup>12</sup> Sin exageración puede calcularse en 20,000 el número de personas que tomaron parte en la manifestación del Centenario del Benemérito.

En espera de la llegada de la gran columna al panteón de San Fernando, se formó una doble fila de gendarmes del ejército para evitar aglomeraciones y desórdenes, medida que dio excelentes resultados, sin dificultad penetraban los manifestantes hasta la tumba que guarda los restos de don Benito, donde se depositaban las ofrendas. El mausoleo quedó literalmente cubierto de coronas, cuyo número se estimaba en más de 500. La



Pareja bailando en el cabaret. © 87500. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

colección de coronas y el desfile de los manifestantes ante el mausoleo se prolongaron hasta las dos de la tarde.

Manifestaciones cívicas como ésta, raras veces se habían visto en la capital, lo cual demostraba, sin duda, la actividad y el acierto con que la Comisión Nacional del Centenario preparó esta brillantísima parte del programa con que se celebró el natalicio del Benemérito de las Américas.

A las tres de la tarde de ese mismo día comenzó en el parque Porfirio Díaz la gran comida popular que organizó el Lic. Raúl Lalane, para obsequiar con ella a 10,000 personas.

En los llanos de Anzures, se agrupaba la gente del pueblo en torno a un grupo de distinguidas personalidades que se prestaron a servir a los que iban a participar del banquete popular.

En el centro de los campos se levantaron 19 carpas, en la principal se instaló la mesa para los invitados de honor entre los que estuvieron los señores Dip. Benito Juárez hijo, Corl. Félix Díaz, que era el Inspector de Policía; Manuel Padilla, don José Gracia Medrano, Dip. Fidencio Hernández, Lic. Antonio Díaz Soto, entre otras personalidades.

Después de las tres de la tarde, se dio acceso al público, que en orden fue pasando al departamento de reparto, donde estaban instalados 22 enormes peroles con sopa, caldo, carne, lentejas, frijoles, manjares que se repartieron entre más de 11,000 personas.

Los señores Lics. Raúl Lalanne, Fidencio Hernández. y Antonio Díaz Soto se multiplicaban para servir los alimentos que se proporcionaban a los pobres.

En este banquete popular se gastaron 11,000 panes, 80,000 tortillas, 16 reses, 700 kilos de arroz, 1000 litros de frijol, 3000 libras de manteca, 1500 libras de pescado,

20 carneros y 5000 pasteles, que por haberse recibido ya tarde se destinaron como obsequio a varios establecimientos de beneficencia.<sup>13</sup>

El señor Inspector General de Policía, coronel Félix Díaz, mandó establecer un servicio especial de policía que conservó perfectamente el orden, sin que se registrara el más ligero incidente desagradable.

A las cuatro de la tarde se sentaron a la mesa los invitados de honor, y al terminarse la comida, varias personas hicieron uso de la palabra, recordando con entusiasmo los hechos culminantes del gran mexicano.

La Ciudad presentó el hermoso aspecto de los grandes días de fiesta; la gran animación de Plateros y San Francisco, la de 5 de Mayo y todas las calles afluentes de éstas tenían casi la totalidad de sus edificios adornados con más o menos lujo y buen gusto. Las banderas y los grandes cortinajes predominaron en la decoración.

Había edificios como el del Casino Nacional, que ostentaban un adorno lujosísimo y de muy buen gusto. El antiguo palacio de los azulejos estaba decorado con cortinajes tricolores de seda, y algunas plantas de ornato en los balcones. Los establecimientos y tiendas en general lucían decoraciones suntuosas y artísticas. Todas las casas estaban decoradas, desde la entrada de las calles de Plateros, la perspectiva era imponente; banderas de casi todas las nacionalidades daban a esa principal avenida el aspecto típico de las grandes fiestas nacionales. Las elegantes y lujosas residencias que están situadas a los lados del Paseo de la Reforma, ostentaban también adornos de buen gusto.

La Plaza de la Constitución estaba en idénticas condiciones: banderas, cortinas y tableros de flores en los edificios de particulares, el Palacio Nacional y el de la Diputa-

ción lucían sus mejores adornos. Por todas partes había casas adornadas, unas humildemente, otras con lujo, pero todas daban testimonio fiel de la inmensa gratitud que el pueblo mexicano sentía por el Reformador.

En el Palacio Nacional fueron descubiertas dos grandes placas conmemorativas, colocadas en dos sitios distintos; reunidos en ese sitio, los miembros de la Comisión Nacional del Centenario, la delegación del Distrito, el señor Gobernador del mismo don Guillermo de Landa y Escandón, la honorable familia del Benemérito y otras distinguidas personas, procedieron a descubrir la primera de dichas placas, colocada en la parte exterior del Palacio, correspondiente a las secciones segunda y tercera de la Dirección General del Timbre, que dan a la calle de Moneda. Ante un crecido concurso, la señora doña Manuela Juárez de Santacilia, hija mayor del Benemérito, invitada por la Comisión Nacional, corrió la cortina que cubría la placa, cuya inscripción fue ávidamente leída por el público. Las dimensiones de la placa aproximadamente eran: un metro por 50 centímetros y de reluciente metal amarillo; la inscripción dice: "Aquí estuvo ubicada la casa en que murió la noche del 18 de julio de 1872, el Benemérito Benito Juárez, Presidente Constitucional de la República. Implantó la Reforma, consolidó la Independencia y la Libertad y mantuvo incólume la dignidad nacional. México glorifica su memoria en el primer centenario de su nacimiento, hoy 21 de marzo de 1906".

En la parte superior de la puerta del salón de Embajadores se encuentra colocada la otra placa. Ésta fue descubierta por la pequeña Blanca Sánchez y Juárez y Romero, la de menor edad entre los biznietos del Benemérito. La placa



Gente en el interior de un cabaret. © 127425. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

es semejante a la anterior y su inscripción dice: "Aquí estuvo preso en 1857 por haberse opuesto al golpe de Estado, Benito Juárez, entonces Vicepresidente de la República y Ministro de Gobernación".

La comisión organizadora arregló que, por la tarde del día 21, se dieran funciones de invitación en todos los teatros de la capital.

En el Teatro del Renacimiento se puso en escena "El Milagro de la Virgen" y "De México a Venus" y en el Principal las zarzuelas "*Quo Vadis*", "Marina" y "El arte de ser bonita". En este teatro la compañía cantó un himno a Juárez.

La concurrencia en todos los teatros fue enorme como decía en el periódico "no cabía ni un alfiler". Llegaron al Principal, los señores Diputados Benito Juárez Maza acompañado de su esposa y don Ignacio Luchioni también con su esposa, con el fin de escuchar el

himno dedicado al Patricio, las estrofas fueron cantadas por las triples de la compañía.

En la calle de San Felipe Neri, donde estaba situado el Teatro Arbeu, lugar escogido para la velada solemne, se notaba la gran afluencia de gente organizada por la Comisión Nacional del Centenario, y fue uno de los números más significativos del programa general de las fiestas con que se conmemoró el natalicio del Benemérito.

Entró al teatro la nutrida concurrencia que asistió a la velada, momentos después llegó el Primer Magistrado de la República, general Porfirio Díaz, acompañado por los miembros de su gabinete. Se le hicieron los honores de ordenanza, y la banda militar tocó el Himno Nacional. Una comisión de la Junta del Centenario salió a recibir al presidente, para conducirlo al lugar de honor, donde presidió

la velada. Fue saludado con "una cariñosa salva de aplausos, que no terminó hasta que ocupó el lugar de honor",<sup>14</sup> tenía a su derecha a don Ramón Corral, Vicepresidente de la República y Secretario de Gobernación; Lic. don José Ives Limantour, Secretario de Hacienda; Lic. don Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes; y a su izquierda a los señores Lic. don Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores; don Justino Fernández, Secretario de Comunicaciones; Ing. don Andrés Aldasoro, Subsecretario de Fomento, encargado de la propia Secretaría.

Al lado derecho del escenario se encontraban todos los miembros de la honorable familia Juárez y al lado opuesto los señores Félix Romero, Presidente de la Comisión del Centenario y otros personajes de la Comisión.

El programa de la velada comenzó con la obertura “El Cid”, ejecutada por la orquesta del Conservatorio; enseguida el maestro Justo Sierra ocupó la tribuna y pronunció un discurso que fue una brillantísima pieza literaria. Discurso que fue interrumpido frecuentemente con aplausos.

La orquesta del Conservatorio interpretó la “Marcha Heroica”, y el Lic. Victoriano Salado Álvarez leyó un informe de los trabajos de la Comisión Nacional del Centenario en el que condensó con sobriedad y exactitud la labor de la Comisión.<sup>15</sup>

El quinto número de la velada fue el “Allegro Triunfalé”, después ocupó la tribuna el señor José Casarín, para proclamar a los ganadores del Concurso Literario convocado por la Comisión, el Presidente de la República entregó diplomas y premios en elegantes carteras con inscripciones conmemorativas.

El Lic. Rafael de Zayas Enríquez ocupó la tribuna y dio lectura a la poesía que le fue premiada. A las 9.30 de la noche terminó la agradable velada, que dejó muy grata impresión entre los asistentes. Llenó el salón escogidísima concurrencia que contribuyó a dar lucimiento a la velada, entre la que se encontraban importantes personajes de la política de ese momento.

El día 22 de marzo se plantó un árbol (sabino) en la tercera glorietta del Paseo de la Reforma con una placa alusiva.<sup>16</sup>

En plazas y jardines se colocaron improvisadas tribunas, para que los oradores designados por la Comisión pronunciaran discursos alusivos al Benemérito, haciendo reminiscencias de sus elevadas virtudes como político. A todos los sitios designados concurrió numeroso auditorio atraído por los discursos histórico-patrióticos.

Al oscurecer se encendieron millares de foquitos incandescentes,

la plaza de Armas lucía deslumbrante, las instalaciones de Palacio Nacional y de las torres de Catedral daban a la plaza un bello aspecto, también estaban iluminados buen número de edificios particulares.

Frente a la Puerta de Honor del Palacio Nacional, se improvisó una tribuna con el objeto de instalar allí a las bandas reunidas del Estado Mayor y de la Artillería, que dieron la serenata que formó parte del programa de las fiestas del Centenario. En el programa se incluyeron valsos, mazurcas, una Fantasía de Verdi llamada, “El Trovador” y finalmente el Himno Nacional.

Cerca de las nueve de la noche, los paseantes que habían invadido las avenidas se reunían en la Plaza de la Constitución, con el objeto de presenciar los fuegos artificiales. Terminada la popular fiesta, aquella inmensa marea de gente regresó a la Ciudad, alegre y satisfecha y ante todo probó muy claramente la inmensa popularidad y la veneración de que gozaba la memoria del Reformador.<sup>17</sup>

La celebración del Primer Centenario del natalicio de Juárez se consideró apoteósica; desde los más lejanos rincones del país, hasta las más populosas ciudades, su memoria fue debidamente venerada. Aunque no faltaron los ataques de la reacción, y sus órganos, como los periódicos *El Tiempo* y *El País* que trataron de opacar tan fastuoso acontecimiento; sin embargo, no lograron desvirtuar la figura del Benemérito.

Era de esperarse el patriótico celo de cuantos intervinieron en el éxito de las fiestas del Centenario, ya que éstas revistieron toda la grandeza que mereció tan importante evento. De esta forma, la inmortalidad de Juárez quedó inscrita en las páginas memorables de nuestra historia.

La figura de Juárez, indivisiblemente unida a la historia de Méxi-

co, se convirtió en un símbolo de perseverancia y victoria en la lucha por la independencia nacional. Su personalidad política y sus grandes atributos en esta materia le valieron proyección universal.

## Notas

<sup>1</sup> Genaro Vázquez, *Niñez y juventud de Benito Juárez*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965, p. 25.

<sup>2</sup> María Eugenia de Lara, *Los liberales mexicanos del siglo XIX. Album Fotográfico*, México, Secretaría de Gobernación, 2000, p. 126.

<sup>3</sup> Genaro Vázquez, *op. cit.* p. 57.

<sup>4</sup> Manuel Urrutia Castro, *El Juárez nuestro de cada día*. México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1993, p. 67.

<sup>5</sup> Carlos J. Sierra, *Juárez en la inmortalidad del 21 de marzo*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1965, p. 23.

<sup>6</sup> Abreu, Juana Inés, *Juárez. Memoria e Imagen*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1998, p. 33.

<sup>7</sup> Carlos J. Sierra Brabatta. *21 de Marzo, Relación histórica del Natalicio del Presidente Juárez*, México, Departamento del Distrito Federal, 1983. (Conciencia Cívica Nacional, 1), p. 67.

<sup>8</sup> “El Centenario de Juárez”, *El Imparcial*, México, domingo 4 de marzo de 1906, Biblioteca INAH, p. 6.

<sup>9</sup> Rafael de Zayas Enríquez, *Benito Juárez. Su vida. Su obra*, México, Tipografía de la Vda. de Francisco Díaz de León, 1906, p. 1.

<sup>10</sup> “Las fiestas del Centenario”, *El Imparcial*, México, jueves 22 de marzo de 1906, Biblioteca INAH, p. 6.

<sup>11</sup> *Idem*.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>13</sup> *Ibidem*., p. 8.

<sup>14</sup> *Idem*.

<sup>15</sup> Victoriano Salado Álvarez, *Informe que en nombre de la Comisión Nacional del Centenario de Juárez leyó en la velada del Teatro Arbeu la noche del 21 de marzo de 1906*, México, Tipografía de la Vda. de Francisco Díaz de León, 1906. 8p.

<sup>16</sup> *El Imparcial*, domingo 4 de marzo, *op. cit.* p. 5

<sup>17</sup> *El Imparcial*, domingo 22 de marzo, *op. cit.* p. 8.

### Bibliografía

ABREU, Juana Inés, (Coord.) *Juárez. Memoria e Imagen*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1998.

LARA, María Eugenia de, *Los liberales mexicanos del siglo XIX. Álbum Fotográfico*, México, Secretaría de Gobernación, 2000.

SALADO Álvarez, Victoriano, *Informe que en nombre de la Comisión Nacional del Centenario de Juárez leyó en la velada del Teatro Arbeu la noche del 21 de marzo de 1906*, México, Ti-

pografía de la Vda. de Francisco Díaz de León, 1906.

SIERRA Brabatta, Carlos J., *Juárez en la inmortalidad del 21 de marzo*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1965.

\_\_\_\_\_ *21 de Marzo, Relación histórica del Natalicio del Presidente Juárez*, México, Departamento del Distrito Federal, 1983. (Conciencia Cívica Nacional, 1).

URRUTIA Castro, Manuel, *El Juárez nuestro de cada día*, México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1993.

VÁZQUEZ, Genaro, *Niñez y juventud de Benito Juárez*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965.

ZAYAS Enríquez, Rafael de, *Benito Juárez. Su vida. Su obra*, México, Tipografía de la Vda. de Francisco Díaz de León, 1906.

### Periódicos

*El Imparcial*, 4 de marzo de 1906. Biblioteca INAH

*El Imparcial*, 22 de marzo de 1906. Biblioteca INAH.

*El Mundo Ilustrado*, 18 de marzo de 1906. Biblioteca INAH.



Cabaret Iris, ubicado en República de Cuba No. 55. © 87509. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.